

La mayor preocupación del diablo: tu tiempo a solas con Dios

“... Déjanos hacer un viaje de tres días al desierto, para ofrecerle sacrificios a Dios”, Éxodo 3:18 (NVI).

El propósito de Dios para los israelitas no era simplemente llevarlos a la Tierra Prometida, sino establecer comunión íntima con ellos en el desierto. **Dios anhela nuestra cercanía, no solo nuestro servicio.** Jesús nos escogió para estar con Él, Marcos 3:14. Por ende, **la adoración es el medio supremo para experimentar su gloriosa presencia.** Juan dijo: *“El Padre... adoradores busca que le adoren”*, Juan 4:23. El énfasis de este pasaje no recae en el acto de la adoración, sino en la persona y la disposición del adorador. **La adoración verdadera entrelaza nuestros corazones con el de Dios.** Ahora bien, el faraón, símbolo de Satanás, impedía la adoración por los resultados que produce: **fomenta la comunión y trae libertad.** Por eso les ordenó: *“¡Vayan! Ofrezcan sacrificios a su Dios, pero... dentro de mi reino”*, Éxodo 8:25 (NTV).

El mensaje es obvio: adoren, sí, pero bajo mi dominio; sirvan, **¡pero bajo mi control!** **A Satanás le resulta indiferente nuestra adoración si esta no produce una transformación real en nuestro ser.** El diablo desea que seamos creyentes tibios, ‘de utilería’; pues la fe superficial no le molesta. **Su gran triunfo no es que dejemos a Dios, sino que mantengamos una fe nominal, sin los frutos de una vida cambiada.** Adorar en la tierra del faraón es servir a Dios a medias, cuando Él desea que seamos totalmente libres de la esclavitud. Solo al abandonar toda influencia maligna y emprender el ‘camino de tres días’ hacia el desierto (como símbolo de separación y consagración), lograremos una intimidad real y una libertad completa. **La verdadera liberación florece únicamente en la comunión profunda con Dios, lejos de todo cautiverio satánico y compromiso mundano.**

Moisés rechazó la oferta inicial del faraón, quién luego hizo una concesión a medias: *“Los dejaré ir al desierto para ofrecer sacrificios..., pero no se alejen demasiado”*, Éxodo 8:28 (NTV). El faraón quería que sirvieran a Dios, pero manteniéndolos bajo su control. **Adorar a Dios de forma condicionada, sin alejarse lo suficiente, define un cristianismo tibio.** Muchos creen que la rendición total es un fanatismo para pocos y argumentan que todo en la vida necesita un balance. Esta postura no es nueva; los discípulos de Jesús pensaron que el perfume derramado por María era un desperdicio. Para ellos, Jesús no justificaba tal radicalidad. No obstante, Jesús lo consideró un acto de entrega total. **¡Solo la adoración radical genera un impacto radical! ¿Qué concesión a medias sigues tolerando?** La fe es una entrega absoluta, un perfume derramado, un salto valiente. ¿Seguirás adorando a Dios cerca de tu ‘faraón’ o darás un salto de fe hacia la libertad y la adoración sin reservas? **La transformación real comienza con tu rendición total.**

Más allá del servicio: la invitación a la comunión

Dios siempre ha anhelado una relación cercana y personal con la humanidad. Fue Él quien decidió restaurar el vínculo roto por el pecado de Adán y Eva. Siglos después, tras liberar a los israelitas de Egipto, los invitó a encontrarse con Él en el Sinaí para vivir en comunión. Este propósito se evidencia en las siete ocasiones en que Moisés insistió al faraón: *“Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto”*, Éxodo 7:16; 8:1; 9:1.

Cabe notar que la palabra ‘servir’ se traduce como ‘adorar’ en otras versiones, subrayando que el objetivo no era realizar tareas para Dios, sino disfrutar de Su presencia, Éxodo 19:4. Aunque Moisés guio al pueblo hacia este encuentro, ellos rechazaron la invitación por temor: *“No dejes que Dios nos hable... y el pueblo se mantuvo a distancia”*, Éxodo 20:19-21 (NTV). Hoy, el Señor extiende esa misma invitación. **La profundidad de tu relación con Él dependerá de tu respuesta: ¿te acercarás o elegirás mantener la distancia?**

Un llamado a la reflexión. Servir a Dios no es lo mismo que tener comunión con Él. Cuando regresaron del exilio Dios le dijo al pueblo: *“Regresen a mí y yo me volveré a ustedes...”*, Zacarías 1:3 (NTV). El pueblo respondió: *“... ¿Cómo podemos volver cuando nunca nos fuimos?”*, Malaquías 3:7 (NTV). El pueblo servía a Dios dos veces al día los siete días de la semana; ofrecían holocaustos, sacrificios, ofrendas y adoración, pero sin una verdadera comunión con Dios. **Servir para Dios no es lo mismo que servir a Dios. ¡Antes que nuestro servicio Dios anhela nuestra cercanía!** *“El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente”*, Santiago 4:5 (RV 95). El servicio sin comunión es ruido, una rutina vacía que pierde su recompensa eterna. **La pregunta hoy no es qué tan lleno está tu calendario ministerial, sino qué tan cerca estás de Su corazón.** Dios no busca empleados, sino hijos. Antes de tu próximo servicio, atiende Su clamor: “Regresa a mí”. ¿Qué paso concreto darás hoy para priorizar Su presencia sobre tu rendimiento?

El clamor de Dios: ¡anhelo tu cercanía, no solo tu servicio!

El diablo despliega toda su artillería para arruinar tus tiempos de oración. Su mayor preocupación es alejarte de la comunión con Dios. Al diablo no le importa que prediques o sirvas si lo haces desconectado de Dios. Toda obra realizada independientemente de Dios es una obra en la carne y carece de resultados espirituales. En cambio, cuando lo que haces es fruto de la comunión con Dios, el impacto es sobrenatural y sacude el reino de Satanás. “Yo puedo hacer más que orar después de haber orado, pero no puedo hacer más que orar hasta que haya orado”, Bunyan. **¡El secreto sigue siendo el lugar secreto!**

Un llamado a la reflexión. Cuando Absalón se rebeló, los hombres de David le dijeron: *“Es mejor que nos ayude desde la ciudad”*, 2º Samuel 18:3 (BNP). Evidentemente se referían a un apoyo espiritual. El ‘hombre luz’ de Israel podía alumbrar el camino de sus tropas intercediendo delante de Dios. **David era más útil en el lugar secreto que en el campo de batalla.** El activismo religioso ha devaluado el lugar secreto. Hemos cambiado la intimidad con Dios por la ajetreada actividad religiosa. Mucho esfuerzo, pocos resultados. No obstante, la Palabra nos recuerda una verdad eterna: **hay poder cuando oramos.** ¿Seguiremos confiando en el trabajo que nos lleva al agotamiento, o abrazaremos la sabiduría divina, que nos lleva a la victoria a través de Su presencia? **Invierte tiempo en el lugar secreto antes de saltar al campo de batalla.**

Batalla en el valle, victoria en el monte

Cuando la comunicación con el cielo se interrumpe, la misión de Dios corre peligro. La victoria de Israel contra los amalecitas no dependió de su fuerza militar, sino de la intercesión de Moisés en la montaña, Éxodo 17:9-11. Mientras Moisés mantenía sus brazos en alto orando, Israel prevalecía. Esto nos enseña que **las batallas espirituales se**

ganan en la cumbre del monte de la oración. Los dirigentes de la primera iglesia adoptaron esta lección fundamental, declarando: “*Nosotros persistiremos en la oración...*”, Hechos 6:4. **Como resultado de esta dedicación, ciudades enteras fueron alcanzadas por el poder de Dios.**

El ‘lugar secreto’ es crucial para la victoria espiritual. El diablo lo sabe, por eso busca agotarnos en el campo de batalla sabiendo que un **líder exhausto es un blanco fácil para él.** Durante una guerra contra los filisteos, David “*quedó exhausto*” y un gigante “*estuvo a punto de matarlo*”, 2º Samuel 21:15-16 (NTV). Sus soldados, reconociendo el peligro, le dijeron: “*¡No volverás a salir con nosotros...! ¿Por qué arriesgarnos a que se apague la luz de Israel?*”, 2º Samuel 21:17 (NTV). **La ‘luz de Israel’ estuvo a punto de apagarse simplemente por el cansancio de su líder en el campo de batalla.** El plan de Ahitofel contra David es otra prueba de esta estrategia: “*Lo alcanzaré cuando esté agotado y desanimado... Luego mataré... al rey*”, 2º Samuel 17:2 (NTV). Era un plan astuto, pero Dios lo frustró (2º Samuel 17:14) porque David había utilizado el lugar secreto para orar: “*Dios mío, te ruego que eches a perder los planes de Ahitofel*”, 2º Samuel 15:31 (TLA). **¡El lugar secreto fue, sin duda, decisivo para la victoria!**

Un llamado a la reflexión. ¿En qué otro lugar podríamos ser de mayor utilidad? La evidencia bíblica es irrefutable. **El plan del enemigo es fatigarnos hasta la extenuación; el plan de Dios es fortalecernos en la intimidad.** Descuidar el ‘lugar secreto’ es actuar con insensatez, ignorando la lección más vital del liderazgo espiritual, a saber: **nuestra verdadera utilidad comienza y termina en ese lugar de rendición y recarga. Todo lo demás es una distracción mortal.**